

	MES	TRIMESTRE
En Madrid,	10 rs.	30 rs.
En las Provincias,	12	34
En el Extranjero,	24	70
En las Antillas,	20	60
En Filipinas,	20	60

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea, á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comendados á precios igualmente convencionales. En El Eco de España se publicará todos los dias, á excepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid, Administración y Redaccion de este periódico, calle de la Vistación, 3. 2.^a
 Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, O. A. Sastre, rue Faubourg St. Martin, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Denne Schmitt, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
 En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del giro mismo, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.



AÑO III.

MADRID.—Miércoles 13 de Noviembre de 1872.

NÚM. 840.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

Poco tenemos que decir de la sesion del Congreso de ayer tarde. Si hacemos caso omiso de lo que pudieramos llamar su preámbulo, en la órden del dia no encontramos más que los dos discursos de los Sres. Bona y Salaverria, de los cuales el segundo concluyó por la noche, y la rectificación del Sr. Sardaol.

El Sr. Bona hizo en esta ocasion el último esfuerzo en defensa de la causa que le estaba encomendada, y lo hizo con copia de datos y de observaciones, como quien ha estudiado profunda y detenidamente un asunto, y tiene conviccion de lo que sostiene.

El Sr. Salaverria, cuya competencia en estas materias es bien conocida, mostró, no obstante su actitud opositorista, un espíritu conciliador, diciendo que no era su ánimo entorpecer, sino ayudar, al mismo tiempo que lamentaba ciertas recriminaciones contra administraciones antiguas, cuya responsabilidad aceptaba S. S., manifestó su complacencia por haber servido á la dinastía legítima, á la que guarda en el fondo de su corazón el tributo que debe, segun S. S., guardar todo hombre honrado que se encuentre en igual caso.

En la sesion de anoche terminó su discurso este señor diputado, cuyos conocimientos especiales le daban una gran autoridad en las cuestiones que ventilaba. Demostró los inconvenientes de la creacion de los nuevos billetes hipotecarios, cuando no hay pagares de bienes nacionales suficientes, y no se determina claramente la época de la amortizacion.

Demostró que el nuevo Banco no responde al sistema de Bancos libres, ni á sistema alguno de los conocidos, ofreciendo una inconveniente variacion de combinaciones.

El discurso del diputado por Búrgos fué digno de su reputacion.

Los ministros permanecen mudos. Sólo el de Fomento se levantó para decir que contestaría otro dia.

El Sr. Romero Giron respondió en nombre de la comision.

Hoy continuará la misma discusion.

SENADO.

En la sesion de ayer quedó al fin discutida y aprobada la quinta de 40.000 hombres. Los dos discursos más importantes fueron el del Sr. Cala y el del Sr. Ruiz Zorrilla. El primero, republicano *pur sang*, como su autor, ocupó gran parte de la sesion y fué elocuente en muchas ocasiones, si bien poco digno de la alta Cámara en alguna. El orador hizo declaraciones tan ciertas como la de que la reaccion vendrá, sólo que á su juicio vendrá por los desaciertos del partido radical, mientras que nosotros creemos que vendrá por los desaciertos de los revolucionarios, y porque es lo único lógico y conveniente para el país.

No fueron de muy buen gusto las calificaciones que dió á los dos partidos con quienes dijo que queria amalgamarse el radical, pues al uno le llamó progresista *recalentado* y al otro demócrata *fiambre*. Extendiéndose en largas consideraciones filosóficas, quiso probar que la ley de quintas invade los derechos naturales del hombre, y que es contraria á los marcados en la Constitución del 69.

Hablo contra los ejércitos permanentes, porque estos envuelven, segun el parecer del orador, la rebelion permanente, é hizo una historia breve y patética de las penalidades del soldado, concluyendo por pedir al Senado que no aprobara el artículo.

El Sr. Ruiz, que se levantó á contestar al Sr. Cala, negó que desde la oposicion hubiese dicho que iba á abolir las quintas; que si de ello habló, fué, por decirlo así, en familia, con

los electores del distrito del Centro; con lo cual su negacion perdió bastante fuerza.

Hablando del partido radical dijo que estaba muy unido, y que los de la oposicion le tenían envidia, asegurando que viviria en el poder más tiempo del que se le auguraba. Estos ministros revolucionarios se creen eternos en el poder, y cantan sus glorias cuando están más al borde del precipicio.

Defendió los ejércitos permanentes y sobre todo la quinta, objeto del debate, por el estado de intranquilidad del país, y alegó como razon el que si este año no hubiese quinta, debería haberla el siguiente, y de mucho mayor número de hombres; lo que serviría sin duda de consuelo á los electores del distrito del Centro.

Rectificó el Sr. Cala, y extendiéndose demasiado, dijo que consumiría el segundo turno, y así lo hizo.

El Sr. Labrador, de la comision, contestó en breves palabras porque la Cámara demostraba ya cansancio con pruebas bastante significativas.

Continuándose en la órden del dia se aprobó el proyecto de auxilios á los ferro-carriles de Malpartida y Mérida, y por ser asunto urgente, segun manifestó el Sr. Figuerola, se leyó y aprobó tambien el de quintas, sin pasar las veinticuatro horas que marca el reglamento.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Estos dias se ha hablado de gran movimiento y trasiego de generales; de una combinacion tan ingeniosa como divertida, para que unos vayan de un punto á otro y todos queden á gusto, á excepcion del país, que se muestra profundamente disgustado de ese verdadero juego de ajedrez, en el cual le toca ser el tablero sobre el cual se colocan las figuras. En ese vértigo de traslaciones se comprenden las provincias ultramarinas, pues además de Filipinas, para donde pronto emprenderá el viaje el señor Alaminos, se habla de Puerto-Rico y de Cuba, puestos que parece codician algunos, con el deseo de prestar grandes servicios á su patria.

Una de las combinaciones de que se habla hablado era la del nombramiento del general Córdova para la capitanía general de la isla de Cuba, á cuyo efecto, y para que hubiese quien le nombrara, se conferiría el ministerio de la Guerra al general Sanchez Bregua. Uno y otro quedarían muy satisfechos, pues si hace mucho tiempo que el general Córdova desea ir á Cuba, tiempo hace tambien que el Sr. Sanchez Bregua desea ser ministro de la Guerra, no por otra cosa que por cumplir la voluntad del general Prim, que si hubiese hecho testamento, le habria designado para ser su sucesor: así á lo menos lo tenía entendido el actual capitan general de Galicia, como lo manifestó en un artículo, atribuido á la pluma del antiguo corresponsal *Ruperto*.

Lo que hay de lamentable en el asunto es que un colega de la tarde viene á matar las ilusiones y esperanzas de muchos, asegurando que no hay nada de lo dicho y que las cosas quedarán como estaba. No habrá, pues, capitanía general de Cuba, ni se relevará al general Latorre, ni se nombrará ministro de la Guerra al general Sanchez Bregua, ni habrá traslaciones de acá para allá, ni nada de cuanto se habla dicho.

En medio de todo, lo más grave es que no habrá modificacion del ministerio y es lástima, porque con la salida del general Córdova, que lo mismo podría ser reemplazado por un general que por otro, y con la del Sr. Gasset y Artime, á quien se haria salir bonitamente, y con la del Sr. Montero Rios, que tambien se procuraría que saliese, y aun con la del Sr. Ruiz Gomez, que no pondría grandes obstáculos ni objeciones para salir; con esas salidas, decimos, habria tres ó cuatro vacantes, y con ellas lo su-

ficiente para contentar á algunos amigos ó desarmar por de pronto á algunos enemigos, que ahora están haciendo una guerra encarnizada.

Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla se opone á lo que pudiera llamarse un aporillamiento en el ministerio, porque teme, y con razon, que éste no podrá resistir desde el momento en que salga cualquiera de los individuos que le componen. No es nueva esa idea, y ese principio de conducta en el Sr. Ruiz Zorrilla, y con ello demuestra conocer bien á los suyos y la maravillosa unidad de pensamiento en que viven. Comprende muy bien lo que es y vale la jefatura que le confió su partido y por qué y para qué se le fué á buscar á Tablada, asegurándole que sin él no habia salvacion para el país. Quiere, y con razon, caer á estilo sanseoniano, derribando las columnas del templo para morir con grandeza aplastando á todos los filisteos.

Sin embargo, despues de cuanto se ha dicho acerca del nombramiento del general Córdova para el mando superior de la isla de Cuba y de las traslaciones de otros generales, sin que se haya negado formalmente por los periódicos ministeriales haberse desistido, de repente indica que ha habido algun motivo grave y que ese motivo ha surgido de repente. ¿Ha sido quizás el conflicto ocasionado por el nombramiento de capitan general de las Provincias Vascongadas? ¿Se ha creído que ese conflicto puede agravarse y ser causa de otros mayores? ¿Es tal vez que se ha desistido de los nombramientos, porque no se pueda pensar durante algunos dias en el relevo del capitan general de Puerto-Rico?

Porque desde que el Sr. Gasset contestó á la pregunta que se le habia dirigido en *crudo* acerca de si los conservadores habian enviado 25.000 duros al capitan general de Puerto-Rico para las elecciones, hay una increíble animosidad de los diputados puerto-riqueños y de todos los demócratas contra todo el ministerio, y pues no sólo intenta relevar al Sr. Latorre del cargo de capitan general de aquella isla, sino que además consiente que siga siendo ministro de Ultramar el Sr. Gasset.

Es grave este contratiempo en vísperas de votarse el proyecto de Banco hipotecario, y cuando se hallan pendientes otras cuestiones, para las cuales no es cosa de desperdiciar votos, mucho menos, cuando pueden ser estos bastantes en número para decidir una votacion. Y no basta hacer esa una amplia concesion respecto de la permanencia y continuacion del capitan general, cediendo á la presion que se ejerce en todos conceptos, y hasta amenazando con una alteracion del orden público en la isla, como se indica en el telegrama publicado ayer por *La Nueva España*; pues una vez conseguido lo que se desea respecto del capitan general, se emprenderá con el Sr. Gasset y Artime ó con el ministerio, hasta que nombre otro ministro de Ultramar, ó, mejor dicho, no se emprenderá despues, sino que no se desistirá del propósito de combatir al Gobierno mientras no acceda á cuanto se le proponga ó exija en el particular.

Compadeceamos al Gobierno, cogido debajo por sus adversarios que le tratan con la más implacable crueldad: á cambio de algunos votos que necesita absolutamente para las importantes cuestiones que hoy se ventilan en las Cortes, le exigen lo que buenamente no puede conceder y que le arrancarán, como si le presieran un puñal al pecho.

Le compadeceamos, porque se halla atado de pies y manos para adoptar una resolucion enérgica contra los que tratan de imponersele, y porque al mismo tiempo no tiene la abnegacion de renunciar á la continuacion en el poder, cuando esa continuacion en tales convicciones puede ser funesta para el país y nada satisfactoria para él mismo. Si tomando por motivo la

noble causa de la resistencia á los que le exigen que contradiga el voto unánime de todos los verdaderos españoles de la Península y Ultramar, abandonase el poder, si en tal empresa no le ayudase la mayoría, habria demostrado que sabia caer con dignidad y con gloria, y caería para levantarse pronto, pues nacería muerta la situacion que viniese á sustituirle.

MÁS SOBRE LA REVISION

DE LAS HOJAS DE SERVICIO.

La prensa de todos matices y los militares de todas graduaciones se han ocupado y preocupado de esta delicada cuestion, que la pasion de partido ha envenenado, y que la serena razon y el noble espíritu de las eminencias militares están llamados á dilucidar.

No es voto en la materia la ciega ambicion de los que, faltos de méritos y de influencia, miran con envidia el escandaloso encumbramiento de otras nulidades. No deben tenerlo tampoco los que, considerando al ejército como un instrumento de sus codiciosos planes, son la causa principal de los males que se deploran, por haber introducido en sus filas los gérmenes deletéreos de descomposicion, y menos que todos están llamados á dar su interesado dictamen los que en alas del favoritismo, empujados por su ciega audacia han remontado el vuelo hasta la region donde sólo debiera llegar el mérito y la virtud.

La cuestion no es política ni puede ser de partido, porque todos en mayor ó menor escala han contribuido á crear el mal que se trata de corregir. Es una cuestion de patriotismo, porque el abuso del favor enerva y mata las nobles aspiraciones del pundonor y la honrada ambicion que tanto recomienda la ordenanza. Es hoy además una cuestion de decoro, porque jamás hasta ahora se ha dispensado esa proteccion insensata, no sólo á la ineptitud, sino al vicio, á la inmoralidad y al crimen.

Si ha de haber ejército ó si el ejército ha de ser una noble institucion, preciso es que desaparezcan de él los uniformes cuyo brillo oscurecen las feas manchas que sólo puede lavar el Código penal. Si ha de haber la abnegacion que hace afrontar con severidad las mayores penalidades, los continuos peligros y la muerte cierta, necesario es que los ascensos se den á la antigüedad sin defecto, y á las acciones que el código militar llama distinguidas.

No basta que una cruz inmerecida signifique sobre el pecho que vanidoso la ostenta la tumba de la vergüenza ó del pundonor; debe arrancarse del uniforme que prostituye para que no oscurezca el brillo de las que el valor acrisola.

Sugiérenos estas reflexiones un folleto que tenemos á la vista, escrito por un distinguido militar, por un capitan retirado, que en su propia inmaculada hoja de servicios ha bebido sin duda la justa indignacion que en sus enérgicas frases resalta, lo cual no le impide tratar el asunto con la extension que su importancia reclama y con la imparcialidad propia de quien sólo ha militado en las filas del ejército y nunca en las de partido alguno político.

Cuatro artículos contiene el folleto. El primero lanza una rápida ojeada por el pasado del ejército, hasta la época revolucionaria de 1868; el segundo lo dedica íntegro á poner de relieve las principales figuras militares de la revolucion; el tercero es un estudio comparativo de nuestra organizacion militar con la del ejército prusiano, y el cuarto es un resumen de los tres anteriores, donde el autor traza con el más lúgubre colorido el triste cuadro que ofrece á los ojos del mundo civilizado la disolucion del ejército español.

Con sólo la enunciacion de las materias que el folleto contiene, basta para formar la idea de

su oportunidad y de su importancia. Es altamente patriótico y laudable poner una piedra, por pequeña que sea, en los cimientos del nuevo edificio; contribuir con una chispa brillante de la inteligencia y del deseo á la reconstruccion sobre bases sólidas del ejército español, y ser modesto y honrado obrero en la grande y patriótica empresa de regenerar la institucion que un dia llevó á los últimos confines del mundo nuestra merecida fama de valientes, de caballeros, y que hoy inspira á las naciones civilizadas desprecio ó compasion.

El comandante de infantería, capitan retirado, D. F. V. B. y T., autor del concienzudo trabajo que nos ocupa, incurre en la que no podemos menos de calificar de equivocacion, de considerar imposible en la práctica la revision las hojas de servicio.

Reconoce y confiesa la absoluta é imprescindible necesidad de la revision, en la cual está conforme la mayoría del ejército, más de dos terceras partes de los jefes y oficiales, segun resulta de las adhesiones hasta ahora presentadas á esa idea salvadora; pero se detiene en una cuestion secundaria: en la cuestion de procedimiento, asaltándole la duda jurídico-militar de la competencia del tribunal que al efecto se nombre, y la más sencilla aún de la época, desde la cual deba principiar á hacerse la revision.

¿Cómo! ¿Ha habido competencia para causar el mal y no ha de haberla para poner el remedio? ¿Son inapelables los fallos de la arbitrariedad y de la injusticia? ¿No hay cien perjudicados por cada agraciado, que puedan llegar hasta Nos, como dice la ordenanza, con la representación de su agravio? ¿No hay medio en lo humano de lavar las manchas que empañan el brillo del honroso uniforme militar? ¿Tendrán los militares pundonorosos que resignarse á ver, cruzados de brazos, que esas feas manchas se extienden por todo el ejército, para que todos queden iguales?

No; la revision de las hojas de servicio, reclamada por la opinion pública, es absolutamente indispensable, de una necesidad imprescindible, y debería ser, aunque no pudiera ser, porque lo único imposible es que el ejército subsista como la revolucion lo ha puesto, que sobreviva á su deshonra, alimentando en su seno los gérmenes de descomposicion que lo rebajan en la consideracion de los demás de Europa.

El tribunal de revision, que en nuestro concepto debe estar formado de individuos de todas las clases, desde subteniente á capitan general inclusive, no tiene para que ocuparse de nombres, ni hay necesidad de fijar épocas. Le basta establecer las bases, sujetándose á las prescripciones de la ordenanza, que establece el orden riguroso de los ascensos y determina la razon y la ocasion de darlos. Una vez aceptadas aquellas, no hay más que aplicarlas con igualdad á cada uno, tomando la fecha de su filiacion y examinando y calificando cada una de las gracias que ha obtenido durante su carrera.

¿No se acordó la revision de los expedientes de los empleados civiles? ¿No se han echado abajo años de servicio y rebajado los sueldos y la categoría de muchos? ¿Qué razon puede haber para no observar la misma conducta con los empleados militares?

Otra mision más elevada aún, de más apremiante necesidad, tiene que cumplir el tribunal de revision. La teoría ineficaz de la real órden que ha visto la luz pública en casi toda la prensa y que ha escandalizado á cuantos la han leído; el olvido y absolucion de los delitos comunes cometidos por muchos de los que hoy ejercen la honrosa carrera de las armas, no puede ser la pauta de los llamados á regenerar y purificar el ejército. Si los ascensos no han sido merecidos, ni están justificados, declárense nulos de espigas granadas, no deben llegar á su completa madurez. Esto consiste en que la guerra ha pasado por el país, dejando impresas en él sus huellas destructoras; aquí se ven algunos troncos de encinas gigantes que yacen por el suelo derribados por la metralla; allí hoyos profundos abiertos en el seno de las praderas por las ensangrentadas cureñas de los cañones; más allá una porcion de montones de tierra, encima de los cuales no hay ni cruz, ni inscripcion, ni un miserable cercado que los preserve de los animales carnívoros, montones de tierra debajo de cada uno de los cuales hay enterrados uno ó más hombres; en esotro lado, en fin, las ruinas ennegrecidas de un pueblo mutilado por el combate y destruido completamente por el incendio.

Pero no todo estaba triste y desolado; no todo estaba muerto en las comarcas que vamos hablando: aún existían allí, en los lugares que habian sido respetados por la guerra, mucho entusiasmo y mucho ardor bélico. Así es que los pueblos, libres de la presencia de los rusos, y designados como punto de reunion de las tropas polacas, ofrecían un golpe de vista simpático y guerrero á la vez; allí se fabricaba la pólvora, y se forjaban instrumentos cortantes cantando canciones patrióticas; las mujeres preparaban para los voluntarios que iban á abandonar muy en breve sus hogares, ropa blanca, cartuchos y vestidos; y, sobre todo, el morrallo de las provisiones, en el que ponían pan moreno, un frascito de aguardiente, algunos pedazos de tocino y un paqueito de hilas; los voluntarios, mandados por algun oficial veterano, se ejercitaban en aprender la carga y el ataque á la bayoneta, todo esto con fusiles muy viejos, y cubiertos completamente de orín; uno ó dos oficiales de estado mayor, que habian establecido su cuartel general en alguna choza, despachaban emisarios, y se informaban por los guías de los accidentes del país; el párroco, siempre muy ocupado en la iglesia, bendecía las banderas, y oía en confesion á los que iban á salir á campaña. (Se continuará.)

LOS TRES VOTOS

POR

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuacion).

Y Magda, arrastrándose al mismo tiempo, ó mejor dicho, andando de rodillas, recorrió todo lo largo del estrecho corredor que dividia la nave, hasta llegar á la verja abierta que estaba á la entrada del coro. Otros peregrinos hacian lo mismo que Magda; pero todos estos daban la vuelta entera al templo, porque así lo habian ofrecido, hasta colocarse delante del altar de la Virgen, que era de donde habian salido. Alrededor de este altar habia una especie de pasillo oscuro y estrecho, situado debajo de la santa imagen, y en donde los que entraban así de rodillas desaparecian completamente para volver á aparecer de nuevo al extremo opuesto, con el rostro compungido, cruzadas las manos y doblado el cuerpo en actitud suplicante.

Entretanto, en la capilla, las plegarias á la Virgen iban mezcladas con profundos suspiros y con abundantes lágrimas. Esto consistía en que cada uno de los circunstantes tenia su peticion que obtener, su deseo que exponer, y, sobre todo, su dolor que confiar á María, á aquella dulce Madre de todos los hombres.

Hedwige rezaba de rodillas en medio de la capilla, sin llorar, á pesar de lo intenso de su afliccion, y con el rostro oculto entre las palmas de las manos.

—¡Ay de mí! exclamaba en el fondo de su corazón: mi peticion ¡oh Madre mia! no es demasiado exagerada, á pesar de que sé muy bien que es mucho lo que os suplico me concedais. Es preciso, Madre mia, arrancar un alma del inmundado fango del vicio; es preciso conducirla penitente y arrepentida hacia la corona que la está preparada en el cielo. ¡Oh! si La-

dislao merece obtener esa corona de los elegidos, ¿qué importa que no ponga en mis sienes la corona nupcial? Ese joven es el amado de mi corazón, mi prometido para el corto tiempo que se vive sobre la tierra, y yo daría mi vida por arrancarle de las seducciones del mundo y porque llegara á ser mi esposo; pero con tal que se convierta, no me costará trabajo, no me causará un dolor excesivo el ver que Dios dispone de su vida.

Nuestra joven cesó de orar por un momento para mirar á Fanny. Los labios de ésta empezaban á moverse, y en sus ojos se notaba cierta vacilacion que parecia revelar que estaba haciendo esfuerzos para empezar una oracion implorando el auxilio de María.

La joven protestante, al entrar en la santa capilla, no habia experimentado otra sensacion que la de una fuerte curiosidad; pero muy en breve á esta sensacion se unió una especie de emocion que no habia sentido en toda su vida.

Todos aquellos suspiros de la multitud, impregnados, digámoslo así, de ardiente invocacion ó de misterioso éxtasis; todas aquellas lágrimas silenciosas que la devocion, la tristeza ó el amor hacian correr; todas aquellas voces palpitantes y confusas con que cada una balbuceaba su peticion, expresaba su reconocimiento ó pedia misericordia de sus culpas, habian ejercido sobre ella una influencia secreta.

¡La influencia del número! exclamarán esos librepensadores que se llaman á sí mismos ilustrados y exentos de preocupaciones.

Nosotros les contestamos á esto: la influencia, sobre todo, de la fé, que vive oculta hasta en el fondo del corazón más rebelde; la influencia del ejemplo, que muestra el verdadero camino á los que están extraviados; la influencia principalmente de la gracia, que obra cuando Dios quiere, y que triunfa cuando llega su hora.

Fanny sentía interiormente una voz que la parecia decirle al corazón:

—Escucha y mira á esa muchedumbre: ella trae aquí sus deseos para que sean satisfechos; sus males para que sean curados; sus lágrimas para que se sequen. Tú que deseas, que padeces y que lloras, ¿no puedes participar de la esperanza de todos estos desgraciados, no puedes compartirlas con ellos?

—La mirada triste y dulce á la vez de la imagen brillando á través de las luces, y escurriéndose, por decirlo así, hasta su corazón, parecia decirle estas palabras:

—¡Tambien yo he sido madre, tambien yo he sufrido y he llorado por mi hijo!

Y hé aquí por qué cuando Fanny hubo oido estas palabras cual si resonaran en su corazón, cogió con sus manos las manecitas de Emma, y, cruzándolas, las alzó hacia la imagen diciendo al mismo tiempo en nombre de su hija:

—¡Vos que sois Reina, oídme; Vos que sois Madre, socorredme, calentad mi corazón de niña, destad mi lengua muda, abrid mis oidos que están cerrados! Haced que pueda pronunciar algun dia vuestro nombre, y que sea la primera palabra que salga de mis labios!

La inglesa se estremeció al pensar qué habia sido capaz de pronunciar estas palabras; no comprendió la influencia secreta que se las habia inspirado; pero la Virgen las habia oido, y la madre no podia retractar la especie de promesa que habia hecho en nombre de Emma.

Cuando se concluyeron los oficios, y la capilla fué quedando poco á poco despejada de gente, nuestras tres viajeras volvieron á reunirse en el patio grande del convento.

—Ya hemos hecho nuestros votos y terminado nuestras oraciones, dijo Hedwige á sus dos compañeras dándolas la mano.

—¡Con tal que sean oídas! añadió Fanny con tristeza.

—Lo serán, Dios mediante, replicó Magda llena de viva esperanza. Ahora, señora, es preciso dar tiem-

po á nuestra buena Madre para que hable á su Hijo, para que interceda con El por nosotras. Seguramente que no somos aún bastante perfectas para que Dios quiera obrar inmediatamente un milagro en nuestro favor.

—¡Sí, volvió á replicar la inglesa todavía más entristecida; pero si se alarga tanto la consecucion de nuestros deseos, lo que suceda no será ya un milagro.

—¿Y qué importa que no sea un milagro? contestó Magda con viveza; siempre será un beneficio. Todo lo que es bueno viene de Dios; pero el Señor no mide su voluntad por la corta paciencia de los hombres. En cuanto á mí, he prometido á la Santísima Virgen aguardar y volver á aguardar aún, é invocarla cada dia con el mismo fervor que hoy, un año, hasta la fiesta de la Asuncion del año que viene, si es preciso. Hasta que haya pasado este tiempo, yo no desconfiaré aún de volver á ver á mi pobre y anciano padre.

—Pues bien, dijo Hedwige, aguardemos un año más; Dios es grande, y nosotras somos jóvenes; ¡Emma es todavía tan pequeña!

Y así diciendo, cogió á la niña, la levantó en alto, y la dió un millon de besos; Fanny miraba á su cunada, y las lágrimas corrían por sus mejillas.

—Señora, dijo Magda á la inglesa, señalando al mismo tiempo á la fecha de la veta de la capilla y cogiéndola la mano, señora, algun dia dejareis de llorar, y dareis gracias á la Virgen del gran beneficio que os habrá dispensado.

La inglesa contestó á estas palabras con un suspiro, y las tres jóvenes bajaron muy despacio la cuesta de la verde colina.

IV.

Estamos á fines de la primavera de 1863. En muchos campos, ántes verdes, en muchas comarcas, siempre fecundas, las cañas tiernas del trigo yaen pisoteadas, y las de los centenos, largas ya y cubier-

os; si ha habido faltas graves, que emprendan los responsables de ellas el camino del castigo donde deben sufrir su arresto; y si se han cometido crímenes, la vindicta pública reclama que los criminales vuelvan al presidio donde debían entrar ó de donde no debían salir. Justicia, justicia, pese á quien pese, y caiga el que caiga.

Si no se quiere el rigor que la justicia demanda ó la provechosa severidad que la honra del ejército y del país exige, concédase un indulto á los criminales, pero sea después de haberles despojado del uniforme que mancharon con sus delitos.

Esta es nuestra opinión, la del país honrado, la de los dignos generales, jefes y oficiales del ejército español, como lo es también, como no puede menos de serlo la del ilustrado autor del folleto de que hemos hecho mención.

Recomendamos su lectura á nuestros amigos, á los militares que han presentado entusiastas adhesiones al pensamiento de la revisión de las hojas de servicio, y les exhortamos á que discutan la forma más sencilla de llevarla á efecto, puesto que en lo esencial, en la necesidad de la revisión, reina convicción profunda y unanimidad completa.

CONFLICTO HIDALGO.

Tratándose de situaciones y de Gobiernos radicales, no nos atrevemos á pronosticar el desenlace del acontecimiento que absorbe la atención pública y que excita la curiosidad general.

Por ahora parece que el Gobierno se muestra enérgico é inflexible ante la digna actitud del cuerpo de artillería, haciendo jactancioso alarde de que el bastón de la autoridad radical podrá alguna vez romperse, pero jamás doblarse.

Sin embargo, para los que hemos visto las bravatas en el asunto de la *transfusión* y el cabide para combatir la acusación, que arrogantes, provocaron los mismos que hoy la temen; para los que estamos en el secreto de la flexibilidad radical ante un *usage* de la Tertulia progresista; para los que estamos acostumbrados á ver abrirse de par en par las puertas, en la perspectiva de una derrota, dejando libres las cuestiones de Gabinete, no puede inspirarnos gran confianza la presunta energía del general Córdova, ni debemos extrañar que cualquiera, si es necesario, la blandura de la cera y reciba toda clase de impresiones.

Pero si la actitud del Gobierno es resuelta en una cuestión de prestigio para su autoridad y la que ejerce su delegado en las provincias hermanas, no es menos decidida la en que se han colocado los jefes y oficiales de artillería, de la cual nos dá interesantes detalles nuestro apreciable é ilustrado correspondiente de Alava en una carta fechada el 11 en Vitoria, y de la que tomamos los siguientes párrafos:

«VITORIA 11 de Noviembre. Ofrecí á Vd. darle algunas noticias de lo que ocurre por estas partes tan pacíficas provincias, y hoy cumplo mi promesa á propósito de un suceso de actualidad.

Había en este distrito militar dos autoridades inverosímiles en los tiempos radicales que alcanzámos, y lo que era natural, duraron brevísimo tiempo. Al capitán general Sr. Primo de Rivera reemplazó de la noche á la mañana el Sr. Hidalgo Quintana, y el mismo día que se encargó del mando empezaron los conflictos. Al acto de presentación oficial no asistieron ya los oficiales de artillería de guarnición en esta capital, y con sorpresa se supo que todos, absolutamente todos los individuos de aquel cuerpo se habían puesto repentinamente enfermos y declarado de baja para prestar género alguno de servicio. Esto no obstante, la autoridad militar mandó que se presentasen inmediatamente á recibir sus órdenes; pero como el estado de todos ellos era igualmente grave, no pudo ver realizados sus deseos, y según mis noticias ha mandado procesar á los enfermos para averiguar la causa de enfermedad tan singular.

Antes de adoptar esa medida hubo visitas domiciliarias de médicos y órdenes energéticas transmitidas por medio de ayudantes; pero todo ha sido en vano; y cual si esto no fuera bastante, los oficiales de artillería destacados en Pamplona piden á una mis noticia ha mandado procesar á los enfermos para averiguar la causa de enfermedad tan singular.

Ignoraba el Gobierno que con este nombramiento pudieran producirse tales conflictos? Tengo motivos para creer que no, y que á pesar de saberlo ó poderlo presumir racionalmente, pudo más el deseo de contentar á una individualidad ó satisfacer á las exigencias de la Tertulia progresista.

Como este asunto ha de traer cola, pondré á ustedes al corriente de cuanto ocurre.

Sabemos además que entre la autoridad relevada y la que le ha sustituido no ha mediado ni entrega ni despedida; que el subinspector del arma de artillería salió precipitadamente de Vitoria sin esperar la llegada del nuevo capitán general; que el de ingenieros abandonó aquella capital para girar una visita reglamentaria á su distrito; que el coronel de la Guardia civil juzgó oportuno pasar revista á los puestos y que está haciendo de segundo cabo un teniente coronel y de subinspector de artillería un subteniente práctico.

Reina también, según se nos asegura, gran agitación en el distrito de Castilla la Vieja, negándose anticipadamente los jefes y oficiales de artillería á reemplazar á los que han sido arrestados y procesados en Vitoria, y no es fácil hacer que el subinspector vuelva á su puesto, ni menos encontrar quien le reemplace.

Veremos cómo sale del atolladero en que voluntariamente se ha metido el Gobierno de D. Amadeo.

Ocupándose *El Clamor Público* de la moralidad radical, cuyas dos palabras sirven de epígrafe á su artículo editorial, hace á los hombres que hoy constituyen la cómica reconversión de la política española las siguientes reconocimientos, inspiradas en la lógica y en la dignidad, y por consiguiente ininteligibles para ciertas naturalezas insensibles á determinados sentimientos:

«No acusáis, pregunta á los radicales, de malversadores de la fortuna pública á vuestros adversarios? ¿Acaso hubo dietario, por ignorancia que fuera, que no les atribuyeseis; ego, por inmorales que pareciese, que no les atribuyeseis; escándalo, por repugnante que se considerase, de que no los hicieris responsables?»

«Habeis, por ventura en vuestra desentendida oposición, respetado los antecedentes de los gobernantes de Isabel II, ni hecho justicia á la honradez de algunos de ellos? ¿Os habeis abstenido nunca de profanar las garantías y los fueros del hogar doméstico? ¿No se os ha visto divulgar con los más foscos colores, secretos que nadie, absolutamente nadie, tiene derecho á revelar, sean cuales fueren los agravios que haya recibido? Ahora mismo, ¿os os atrevéis, faltando á las leyes de la hidalgía castellana, á ultrajar á una reina próspera y una señora emigrada con diatribas y acriminaciones que hacen asomar al rostro el color de la vergüenza?»

Y si han bastado simples conjeturas ó malévolos rumores para que atropellaseis altos respetos, prescindiendo del rango y del sexo de las personas á quienes combatis, como pretendéis, insensatos, gozar de una inmunidad de que no sois dignos, cuando salen á luz contraltos leoninos, cortas de árboles fraudulentas, dilapidaciones tenebrosas, cuya responsabilidad alcanza á todos los revolucionarios de Septiembre, á unos por haberlos llevado á cabo, á otros por haberlos permitido?»

En lo único que ha tenido razón el Sr. Zorrilla es en que los caracteres están rebajados. Ciertamente la historia de nuestras discordias y luchas intestinas, no presenta un período tan angustioso y repugnante como aquel que recorremos, porque únicamente se ofrecen hoy á nuestros ojos, con rarísimas excepciones, oscuros inventores, codiciosos mercaderes políticos, miserables tráfugas, estadistas pícosos é intrigantes de baja estofa, cuya torpe ambición se cifra en explotar las deidades del mando, y llevar la libra de ministro.»

Sabiendo *La Tertulia* que el disgusto mayor que puede dar á los conservadores es anunciar la longevidad de la situación actual, les subraya una frase de un artículo que titula *Oposición sistemática*, capaz de espeluznar á un calvo. Pero *La Tertulia* la envuelve ó la parapeta en unos fuertes de tan poca defensa, que con facilidad han de ser tomados por el más débil enemigo que los ataque; y además, *La Tertulia* debiera hacerse cargo de que no escribe sólo para los conservadores, y que si el país repara en que el partido radical ha de durar por *buen tiempo*, es capaz de emigrar en masa para librarse de la mayor de las calamidades públicas.

Hé aquí hasta dónde llega la frescura del órgano radical:

«Sabedores de que su época ha pasado, llevan á las columnas de sus periódicos los más de ellos sin suscriptores, sin eco en el país, sin favor en el público concepto; ¡toda la ira de su despecho, toda la bilis de su angustiosa situación; sabedores de que el partido radical, fuerte por sus principios, fuerte por sus hombres, fuerte por su inmaculada historia y fuerte por los grandes elementos de vida que representa, es el único que está llamado á regir por *buen tiempo* los negocios de la cosa pública, amenazan, ya en voz alta, y ya en silencio, las más precizadas instituciones; reclaman un poder que no les pertenece, é insultan, por último, con un afán y capricho tales, que más que serios y profundos estadistas, parecen desahuciados politiquillos.»

En suprimiendo lo del *buen tiempo*, lo de las *precizadas instituciones* y lo de los *fuertes*, aún podríamos digerir la sustancia radical del párrafo transcrito.

El Porvenir de Jerez dice lo siguiente: «Dícese que en la madrugada de ayer estuvieron patrullando algunas fuerzas de infantería por nuestra pacífica ciudad.

«¿Qué pasa, qué sucede? Con este motivo ha cundido cierta alarma, diciéndose que en San Fernando se había alterado el orden otra vez.

«A las seis de la mañana de ayer salió de esta ciudad para San Fernando la 1.ª y 2.ª, compañía de Valencia. No sabemos con qué objeto.»

El Comercio copia de *El Departamento* de San Fernando lo que á continuación transcribimos:

«Ayer nos ha llamado la atención ver reforzada desde las nueve, la guardia del principal con la tropa del ejército; gran vigilancia por la guardia municipal y los serenos que hacían el servicio por parejas; re-concentración de la Guardia civil de Chiclaa, que si no nos engañamos, llegó aquí poco después de las doce, la tropa de marina dispuesta en su cuartel, así como en todos los edificios y oficinas de marina.

No sabemos la causa de esta nueva alarma; algo grave debe ser, cuando las autoridades han tenido que tomar estas medidas preventivas.

Se asegura además que hoy llegará á esta ciudad un batallón del ejército.

En cambio la *Gaceta* nos dice todos los días que, exceptuando en Cataluña, no ocurre novedad en el resto de la Península. Pero, ya se ve, las alarmas son fruta del tiempo.

En *El Correo Militar* de ayer leemos lo que sigue:

«Hace ya algún tiempo que obra en nuestro poder la carta por la cual se adhirió al pensamiento de revisión de hojas de servicios el bravo é inteligente brigadier del ejército de Cuba Sr. Fajardo, pero sabiendo que á ser promovido al empleo de mariscal de campo, creímos oportuno no dar á luz el referido escrito, á fin de no irrogar perjuicio de ningún género á tan distinguido oficial general.

Hoy, como verán nuestros lectores en la sección correspondiente, publica la *Gaceta* el decreto de ascenso del Sr. Fajardo, y en este concepto, nos sirve de especial placer el insertar la carta de referencia, enviando asimismo una sincera felicitación al agraciado.

«Señor director de *El Correo Militar*.

Puerto-Príncipe 10 de Octubre de 1872. Muy señor mío y de mi distinguida consideración: La valerosa cruzada que con tanto acierto ha emprendido Vd. en las columnas de *El Correo* solicitando una expurgada revisión de hojas de servicios, merecerá sin duda las simpatías de todos los oficiales que aman las glorias puras del ejército y se interesen por su enaltecimiento.

En este sentir, deseo, como el que más, que un tribunal sabio y justiciero, acordando los premios que correspondan al valor, al talento y á la constancia acreditada, de á cada uno lo que es suyo y colga de cada cosa su lauro. Ciertamente en el número de suscriptores, aprovecha la ocasión de ofrecerse de Vd. afectísimo seguro servidor Q. S. M. B. RAMON FAJARDO.»

Nuestro colega *La Epoca* recopila en el siguiente suelto todas las noticias de interés del día de ayer:

«Nadie que esta tarde se acercara á los tranquilos corros del salón de conferencias del Congreso y oyera las conversaciones indiferentes entre ellos sostenidas, habría sospechado que hubiera tan agitado asunto de fondo. Y sin embargo, mientras el salón de conferencias y el de sesiones parecían una balsa de aceite, el uno poco frecuentado, el otro seriamente entretenido en oír las prácticas observaciones del Sr. Salaverria, como antes había escuchado la palabra optimista del Sr. Bona, mientras nadie sospechaba agitaciones políticas, en el mismo Congreso se reunían los diputados de Puerto-Rico y declaraban guerra sin tregua al ministro de Ultramar, cuyo patriotismo sincero está por encima de todo espíritu de partido, haciéndose por ello acreedor á todo género de felicitaciones: en otra estancia del Congreso se reunía la comisión de acusación y escuchaba una pretensión extraña: la de que se permitiera á los ministros acusados hacer sus defensas por escrito.

No era esto bastante, sino que coincidiendo con la irritación de los diputados puertorriqueños, anunciábase misteriosamente que el Sr. Becerra echaba mañana á los pies de los ministros el estorbo que había de hacerlos tropezar y caer en forma de una proposición de un nuevo Banco territorial en que se ofrece tanto, que las imaginaciones fascinadas no podrán menos de desear desahuciosamente el proyecto puesto á discusión. Puesto que el Banco hipotecario no excluye la constitución de otros, vivamente celebráramos que sean positivos y positivamente garantizados las ventajas del establecimiento de crédito patrocinado por el Sr. Becerra; pero aconsejamos al Parlamento que examine con detenimiento las condiciones de las casas proponentes.

Todavía más, el conflicto suscitado por el nombramiento de un capitán general, con quien el cuerpo de artillería no quiere tener relaciones, amenaza tomar extraordinario incremento, y suscitando una crisis podría acelerar el nombramiento del general Córdova para la capitania general de la isla de Cuba.

Los maliciosos suponen que ha sido una ingeniosa maniobra para llegar á este resultado, pero nosotros no nos creemos con derecho para admitir esas malignas invenciones, y nos contentamos con indicar que en el mar de fondo que hoy se descubre, observando con cuidado la política, los componentes eran el conflicto de la artillería, las ambiciones radicales que se disputan el ministerio de la Guerra y las contrariedades corrientes que les hacen rápidamente la mayoría. Una crisis parcial puede degenerar fácilmente en general; por eso el Sr. Ruiz Zorrilla la huye y el general Córdova la ha formulado en términos de ser indispensable el resolverla.

Algo se ha hablado también de la capitania general de Puerto-Rico, pero el ministro radical de nombre, aunque contemplador en el fondo, ha discurrido el ingenioso recurso de llamar al general Latorre á explicar sus actos, viaje poco cómodo para sus años, que probablemente no desahará, porque pasado mañana estará presentada su acusación al Tribunal Supremo y porque su relevo es una resolución tomada en principio, que se había formalizado, si no fueran tantos los candidatos. Uno hay que nada sabe y ha sido el que ha tenido mayores probabilidades de ir á mandar en Puerto-Rico, el general Ceballos Vargas, actual segundo cabo y capitán general interino de la isla de Cuba, á cuyo lado iría de segundo cabo el general Palacios. Esta combinación no es del gusto del general Córdova, y por eso ha fracasado.

Pero ya ven, nuestros lectores, que aunque alejados de los misterios de la situación, no dejamos de penetrar sus arcanos, y exponemos pruebas que justifican el aserto de que hay mar de fondo, mucho mar de fondo.

Ayer oímos sonar el nombre del general Gándara entre los candidatos á la herencia del Sr. Córdova.

Esto es lo menos que el ministerio actual podía hacer por el general Gándara en pago de los servicios que prestó á los radicales siendo jefe del cuarto de D. Amadeo.

Ya días pasados dimos cuenta de las negociaciones entabladas entre la izquierda republicana de la Asamblea nacional francesa, y la extrema izquierda llamada la *unión republicana* á fin de venir á un acuerdo en la cuestión de reformas.

Estas negociaciones han tenido un resultado negativo. La *unión republicana* se niega á asociarse á los proyectos del centro izquierdo, y *La République Française* viene á nuestro entender á enterrar las reformas constitucionales en un artículo que ha de servir de santo y seña á todo el radicalismo.

Haciendo hasta cierto punto suyas las ideas emitidas por M. Littré, en un artículo que publica en otro lugar, sobre la inutilidad de proclamar la república, el diario de M. Gambetta, declara «que la república existe de hecho y de derecho, y que toda manifestación parlamentaria, que tenga por objeto proclamarla es «vana y superflua».

Respecto á la prorogación de los poderes de M. Thiers, *La République Française* dice que el poder ejecutivo está asegurado en manos de «un primer magistrado, y que este poder debe «durar tanto como la misma Asamblea».

«Las demás proposiciones sobre la creación de una segunda Cámara, añade el mismo periódico, «sobre la renovación parcial nos parece que presentan los caracteres de leyes «constituyentes y pertenecerá á la categoría «de las que son superiores á los poderes de la Asamblea actual».

Por último, el órgano de M. Gambetta traza sin ambages ni rodeos la línea de conducta que deben seguir todos sus partidarios:

«El papel del partido republicano en la legislatura que empieza mañana, nos parece trazado de antemano. Los diputados republicanos vuelven á la Asamblea con la misión de continuar, de acuerdo con el Gobierno, la obra de la reorganización financiera, militar y administrativa que las consecuencias de la guerra han impuesto á los elegidos del 8 de Febrero, y que M. Thiers declaró ser su única tarea; pero respecto á toda medida legislativa que parezca que directa ó indirectamente afecta al poder constituyente, que la nación no ha tenido nunca intención de conferir á la Asamblea de Versalles, los diputados republicanos, sumisos ante todo á la voluntad de la Francia, se mantendrán en la reserva más absoluta: *Non possumus*».

Esto es bien claro. La extrema izquierda, que dispone por lo menos de ochenta votos como harán la extrema derecha, la derecha y una gran parte del centro derecho, opondrá su *acto* á las reformas constitucionales en proyecto, y en vez de haber dado un paso hacia adelante, resultará que la situación de Francia lo habrá dado hacia atrás.

«No podrá culpársele á los amigos de monsieur Thiers, de haber dado lugar á las declaraciones de la *unión republicana* por su impaciencia en provocar las reformas constitucionales? El mismo M. Thiers, ¿se creará libre de la culpa de haber alentado á sus amigos con su conducta?

«Creemos que los unos y el otro se reconocerán en su fuero interno, culpables por lo menos de impaciencia é impremeditación.

En *El Correo de Europa*, ilustrado diario autógrafa de París, correspondiente al 10 del corriente; leemos el importante párrafo que insertamos á continuación de estas líneas. Tal es la traza que se están dando los amigos de monsieur Thiers para crear atmósfera en favor de la república conservadora y de la continuación al frente de la nación del célebre octogenario, que no nos extrañaría, sin que por esto nos atrevamos á asegurarlo, ni mucho menos, que la carta del conde de Bismark á que se refiere el colega parisiense, no existe más que en la mente de los que no reparan en los medios de llevar adelante sus proyectos.

La misma extrañeza que nosotros manifestamos *El Correo de Europa*, para quien no puede pasar desapercibido que una carta de índole tan reservada haya podido llegar á manos del presidente de la república francesa.

Dice así *El Correo de Europa*:

«Se dice que ha llegado á manos de M. Thiers, aunque ignoramos por qué medio, una carta confidencial del príncipe de Bismark á uno de sus amigos, alto funcionario del Gobierno alemán, en la que se habla largamente de la situación interior de la Francia. Parece que el gran canciller no se muestra descontento de que la república se consolide por ahora en este país, en el supuesto de que cualquiera tentativa de restauración monárquica ocasionara inmediatamente la guerra civil, pero añadiendo que es á condición de que M. Thiers continúe en el poder, pues si el partido radical, es decir los gambettistas, subiesen al poder, Prusia rechazaría las cantidades de dinero que Francia está satisfaciendo por indemnizaciones de guerra y guardaría el territorio ocupado hasta nueva orden.

La noticia podrá ser cierta, pero no deja de ser

extraña que una carta tan confidencial haya venido á parar á manos de M. Thiers.

Los diarios gambettistas pondrán el grito en el cielo, y no les faltará razón.»

Dicen de Berlín, que se comenta de mil modos en aquella capital la razón que haya podido tener el príncipe de Bismark para permanecer retraído en su hacienda de Varzira, en una cuestión tan importante como la de la disolución del proyecto de ley para la reorganización de las provincias, y en cuyo buen resultado se hallaba interesada la corona. Algunos decían que la salud del príncipe canciller se había resentido en estos últimos días, y que por esta razón no había acudido á las Cámaras: otros que reservaba su experiencia y su gran influencia para otras cuestiones que vendrán en breve, pero parece que la verdadera causa es la táctica empleada siempre con buen éxito por Bismark, de dejar aislado, en las cuestiones importantes, al ministro de quien quiere desahacerse, para dar satisfacción á la opinión pública. Esta, con razón ó sin ella, pide la salida del Gabinete del conde de Eulenburg, y M. de Bismark ha aprovechado tan buena coyuntura para venir en ayuda de este ministro, cuyos talentos oratorios dejan mucho que desear. Sin embargo, es posible que esta vez no logre su deseo el canciller del imperio, pues el rey sostiene al citado conde.

Una carta de Berlín desvanece en estos términos el error en que han incurrido la mayor parte de los periódicos franceses, suponiendo que los 145 votos que el 31 del pasado Octubre desecharon el proyecto de ley sobre los círculos ó provincias, pertenecen en su mayor parte al partido conservador, y que los 18 que votaron en favor del proyecto son los únicos con que puede contar el gobierno.

De los 145 votos que desecharon el proyecto, hay, según la carta á que nos referimos, lo menos 60 liberales que votaron en contra, porque aquel había quedado de tal modo desfigurado, á fuerza de enmiendas de la mayoría conservadora, que ya no parecía el mismo proyecto de ley presentado por la comisión. Dentro de algunos días se volverá á presentar el proyecto á la aprobación de las Cámaras, y una vez aprobado por los diputados, pasará á la Asamblea de los Señores, donde se espera que no hallará esta vez la acogida del mes último.

Más de veinte senadores se abstuvieron entonces de venir á la Cámara, y esta vez el gobierno espera decididos á que vengan á votar. Además el Gabinete podría, si lo juzgase necesario, nombrar hasta 60 senadores sin salirse de la legalidad.

La *Gaceta de la Alemania del Norte*, periódico de Berlín, declara en su número del 9 del corriente que las conferencias sobre la cuestión social, tienen un carácter completamente confidencial y que muy pronto los plenipotenciarios podrán dar cuenta de su resultado á sus respectivos gobiernos. «Excusado es decir, añade la *Gaceta*, que toda publicación anticipada de las ideas que se han discutido, será inexacta».

De desear sería que de estas conferencias saliera un pensamiento de fácil ejecución para todas las naciones, con el cual se asegurase la tranquilidad y bienestar de la sociedad.

El día 9 del actual á las tres de la tarde, llegaron á Dresde los emperadores de Alemania, habiendo sido recibidos por la reina viuda, los príncipes, las princesas y otras muchas personas de las primeras familias de Sajonia. La entrevista de los emperadores con los reyes y la familia real sajona, fué en extremo cordial.

Al llegar al palacio, el emperador y la emperatriz fueron recibidos con grandes aclamaciones por una innumerable multitud. A las cinco hubo comida de familia en las habitaciones de los reyes de Sajonia, á la cual asistieron todos los príncipes que se hospedaban en palacio. Al día siguiente debía verificarse en la iglesia la bendición de los reales consortes, de cuyo matrimonio se celebra el 50.º aniversario.

Los diputados de la Asamblea nacional recibieron aviso de que la sesión comenzaría el lunes á las dos de la tarde, procediéndose en seguida al sorteo de las secciones y fijando el orden del día para el martes.

Tanto los periódicos alemanes como los dinamarqueses reconocen la urgente necesidad que hay de terminar de una vez la eterna cuestión del Schleswig del Norte, que es una de las que se trataron en la conferencia de los tres emperadores.

La situación de los distritos dinamarqueses se va haciendo insostenible y cada día son más intensos los odios que existen entre los alemanes y los daneses.

Un telegrama de Londres anuncia que el comercio de esclavos entre Trípoli y Constantinopla por la vía de Malta es muy activo en este momento, habiendo llegado á la capital de Turquía un buque inglés con una veintena de esclavos.

Nos causa extrañeza cómo el Gobierno inglés, que tantos esfuerzos ha hecho para suprimir la trata en las costas occidentales de África, no pone remedio al comercio de esclavos en las del Norte y en un punto tan inmediato á una de sus colonias, la isla de Malta.

Tampoco puede menos de sorprendernos que buques ingleses se ocupen en ese tráfico, tan anatematizado por los habitantes de la Gran Bretaña, cuando se refieren, no ya al hecho de la trata, sino á la esclavitud en Cuba. Los ingleses son siempre ingleses.

El emperador Guillermo presidió un consejo de ministros en Berlín el 8, al que asistió también el príncipe imperial.

Asegurábase en aquella capital que todas las disposiciones relativas á la cuestión de los círculos debían adoptarse en el susodicho consejo, y la verdad es que el tiempo apremiaba, puesto que el 13 es la fecha fijada para la apertura de las Cámaras prusianas.

Según el presupuesto que les presentará el Gobierno, la deuda pública del reino de Prusia asciende á 430 millones de thalers; pero en su mitad proviene de empréstitos para los caminos de hierro, y tiene, por consiguiente, un ca-

rácter productivo, por el cual no resulta ser una verdadera deuda del Estado.

La *Prensa* de Viena anuncia que tres grandes potencias, entre las cuales parecen constar Inglaterra y Austria, han hecho algunas observaciones al gobierno turco contra la expedición del virrey de Egipto á Abisinia, expedición que no ha podido hacerse sin el asentimiento del sultán, en el fondo muy satisfecho de que la Abisinia tenga cierta dependencia del imperio.

No sabemos si el gobierno turco desea ó no en el fondo que la Abisinia tenga cierta dependencia del imperio musulmán; pero á ser ciertas las noticias que hace días se recibieron de Constantinopla, el sultán no sólo había autorizado al khedive para la expedición contra Abisinia, sino que ha consentido en que aquella región quedase por ahora aneja al Egipto. Por tanto, carecen de base las observaciones que, según la *Prensa* de Viena, han hecho al sultán las tres grandes potencias.

Otra gran catástrofe en los Estados Unidos nos comunica el telégrafo.

Hace un año era devorada por un incendio la ciudad de Chicago: ahora ha tocado la misma suerte á Boston. El incendio ha sido tan terrible que el 11 aún no se había apagado, habiendo recorrido una extensión de 70 acres (cada acre comprende 4840 varas inglesas cuadradas) y destruido la Bolsa y la casa de Correos. Los daños se calculan en 250 millones de dólares.

Un despacho de Roma que publica *Le Gaulois* dice lo siguiente:

«Se acercan acontecimientos en Italia. Las sociedades secretas son dueñas de Roma y el partido de acción se dispone á entrar en campaña amenazando á Roma con una revolución como la de 1793 en Francia».

PARIS 11.—Asamblea Nacional.—El presidente deposita sobre la mesa una carta del príncipe Napoleón.

El Sr. Wolowski pide que se conceda para socorrer á los alsacianos y loreanos, una cantidad igual á la que se ha concedido á los departamentos que han sufrido como motivo de la guerra.

Asegúrase que el general Clangraier interelará mañana al Gobierno con motivo de los viajes de propaganda del Sr. Gambetta.

PARIS 12.—En una reunión de la derecha que se ha verificado ayer, se ha acordado levantar una interpelación sobre la expulsión del príncipe Napoleón, expresando al mismo tiempo repugnancia hacia dicho señor.—*Fabra*.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el siguiente artículo que anoche publicó *El Diario Español*. Su importancia y significación están al alcance de cualquiera: nos limitamos á transcribirle, sin hacer por hoy comentario alguno:

«LAS ESPAÑAS ENMOHECIDAS.

I.

Vamos á discutir asuntos de grandísimo interés para la patria; algo que todo el mundo se dice al oído; algo que en las conversaciones amistosas y en los debates políticos reservados, suele ser constante y obligado tema en la ocasión presente; algo, en fin, de que se halla impregnada la atmósfera que respiramos y persuadida la sociedad en que vivimos; pero que es preciso, sin consideraciones ni miramientos de ningún género hacerlo objeto de público debate.

El país cree firmemente que esta situación en que por desgracia nos encontramos, no puede prolongarse, sin grandes perjuicios para los intereses públicos, sin graves perturbaciones, sin que llegue á ser una realidad la terrible amenaza de inmensas catástrofes, que unas veces los planes de la Internacional, otras el socialismo ó la política roja, están anunciando de continuo, sobre todo en estos últimos días.

A la altura á que han llegado las cosas, todo el mundo dice que el remedio ha de ser radical, que aquí se necesitan medidas energéticas y no débiles paliativos, para salvar la sociedad, establecer el orden, fundar sobre sólidas bases la monarquía, y reconquistar las verdaderas libertades públicas, arrebatadas unas por inicuos caprichos de arriba ó de abajo, y pervertidas otras por el desenfreno ó la licencia. Para eso, preciso es confesarlo, para eso, en las circunstancias presentes, no basta el elemento político, ni la claridad de entendimiento, ni la brillantez de la elocuencia, ni el influjo de la sabiduría; nada es bastante en casos graves, en que los pueblos se encuentran al borde del abismo: cuando los nudos se hacen imposibles de desatar necesario es algunas veces cortarlas, y para cortarlas, mucho más que un consejo, un discurso, un artículo ó un libro, sirve otra cosa.

He ahí, pues, la razón por que en los momentos actuales, ocupa todos los pensamientos y corre de boca en boca la siguiente idea: «Esto no puede seguir así: la demagogia pretende apoderarse del país y destruir todos los intereses sociales; la guerra civil no termina; el orden público se encuentra constantemente amenazado; es necesario que tengan prestigio y autoridad y entendimiento, echen el peso de su influencia en la balanza del orden, y traten de edificar algo sólido y estable sobre las ruinas de esta sociedad desorganizada.»

Los mismos que en su desalentada soberbia se burlan de los generales conservadores y aluden á las *españolas enmohecidas* porque permanecen dentro de la vaina, no creen que en las actuales circunstancias pueda ejercer el elemento militar escasa influencia. Antes por el contrario, sus propios recuerdos les están diciendo á voces, que todos los asuntos graves, de mucho tiempo á esta parte se resuelven por medio de la influencia militar, y que la misma revolución de Septiembre, si no la hubieran iniciado y realizado los generales de la unión liberal, no se habría llevado á efecto.

«Es eso un mal ó un bien para el país, para la patria y para el ejército? No lo discutimos, lo aceptamos como un hecho, lo admitimos como una necesidad en este momento de la historia, y sobre esa necesidad, y sobre ese hecho fundamos nuestros razonamientos, que sometemos al juicio de la opinión pública».

Cuando todo se halla en completo desorden, cuando la monarquía, débilmente levantada y torpemente constituida, sufre los embates de los demagogos; cuando la propiedad se encuentra amenazada y la libertad comprometida; cuando el sistema constitucional y parlamentario está ridículamente falseado; cuando todo se pone en tela de juicio y nada hay estable, ni siquiera duradero, la gente sensata, la gente que tiene algo que perder en el revuelto torbellino de la mara política, vuelve con afán los ojos hacia el ejército, base y sosten del orden público, y espera de él, y sólo de él, la conservación de los intereses de la patria.

II.

Es cosa por demás extraña lo que sucede con el ejército, en estos tiempos de exageración liberal y de radicalismo, aunque no es nueva ciertamente, porque lo mismo ha ocurrido siempre que ha tenido el país la desgracia de pasar por épocas de perturbación y de desorden.

Se hace necesario, por ejemplo, por causas que no son ahora del caso discutir, un levantamiento en contra del orden de cosas establecido antes de la revolución, hasta los más patrióticos, los más precizados de liberales, hasta los demagogos, acuden á la influencia militar, se postran á los pies de los generales distinguidos, les adulan, les piden y les suplican, y se honran con que ellos los conduzcan á la victoria y á lo que creen la salvación de la patria.

Se trata de conservar el poder contra los revolucio-

tuciones más francamente revolucionarias, y los exaltados, los enemigos del militarismo, los que practicaban la disciplina y el ejercicio, llamaban a su lado a la fuerza pública, invocan el auxilio de los generales de más prestigio, y amparados por ellos, libran a su sombra la batalla.

Se establece una monarquía; se elige para ejercerla un príncipe extranjero, y se dice que ese príncipe ha de ser, no ya de derecho, sino de hecho, el jefe del ejército español, y se hace que visite los cuarteles y agasaje a los soldados y distinga a los generales.

Pero, poco después, el demonio de la soberbia, que suele introducirse en los entendimientos oscuros, inspira palabras de desden y ofensas innecesarias contra aquellos mismos a quienes antes se ha adulado, de manos de los cuales se han recibido presencios, no es posible ni conservar el orden, ni mucho menos hacer que arraiguen las instituciones que se han establecido.

El Gobierno radical, por boca de su presidente, se burla de los generales, echó a broma y chacota su valor y su pericia, sin acordarse de que si él está, por cierto bien merecidamente, en el sitio que ocupa, lo debe al valor y al arrojo y a la decisión de esos mismos generales a quienes insulta.

El presidente del Consejo de ministros, con la delicadeza que tanto le distingue, con la elocuencia que tan gráficamente calificó en otra ocasión un periódico hoy ministerial, con el esquisito tacto de que ha dado siempre muestras, al hablar de la influencia que los generales conservadores pueden ejercer en la política, se encoge de hombros, hace un gesto de desprecio, y desde el banco ministerial, ante la faz del país, exclama: «Me tienen sin cuidado las ideas de esos generales, porque estoy seguro de que hoy velen poco sus espaldas empuñadas».

Acaso el presidente del Consejo de ministros cree tener bastante con la limpia y brillante espada del que pretenden los tribunales, el ejército español, y que tan mal ha pagado recientemente la abnegación, la lealtad, la buena fe y el patriotismo de uno de los generales más distinguidos de nuestro ejército.

¿No hay duda que el prestigio que por sus relevantes dotes va adquiriendo en la milicia su pretendido nuevo jefe, podrá salvar al país en circunstancias graves y solemnes?

¿Qué hubiera contestado, si al iniciar la revolución de Septiembre, cuando los gobernantes de hoy se arrebataban a las plantas de algunos distinguidos generales, se les hubiera a estos dicho: «El día de mañana, esos infelices a quienes vais a traer de la emigración o a sacar de las cárceles, donde acabarían su vida, porque no son más que vulgares conspiradores de oficina, sin posición, sin entendimiento, sin dotes de ninguna clase para figurar en el mundo, esos mismos desdichados, el día de mañana se apoderarán de la dirección de los destinos de la patria, y no sólo os despreciarán con el mayor desden, sino que os humillarán hasta el punto de decir que sois gentes inútiles para influir en los asuntos del país, y que están vuestras espaldas empuñadas»?

De seguro que hoy, si tal cosa hubiera ocurrido, arastrarían ante su existencia muchos que ahora la echan de personajes, sufriendo la emigración o el encierro unos, y viviendo otros la miserable vida de oscuros y angustiosos posiciones.

Las espaldas empuñadas salieron de las vainas en un momento solemne, y gracias a su empuje pudo el actual presidente del Consejo de ministros insultar y escarnecerlos desde un puesto a que jamás podrían llegar, por mucha que fuese su ambición y su soberbia.

III.

No hay que dudar que la sociedad se encuentra amagada de grandes catástrofes y combatida por diversos elementos, contrarios todos a una monarquía liberal, seria y estable. El orden moral completamente perturbado, el orden material expuesto a las sacudidas de los partidos extremos, la seguridad individual sin garantías de ninguna clase; la propiedad comprometida; la institución monárquica vacilante; la religión católica escarnecida; todas las bases de la sociedad puestas en tela de juicio; todos los intereses conservadores supeditados a la tiranía y el desenfreno de la demagogia. ¿Es posible continuar así? ¿Es posible que se vea de brazos y abandonarse a manos de la Providencia o dejarse arastrar por los sucesos?

En momentos solemnes hay grandes responsabilidades que aceptar y enérgicas resoluciones que llevar a cabo, para que se eviten en lo sucesivo mayores males. Oigamos lo que nos dice el eco de la opinión pública: «Esto no puede seguir, esto no debe continuar; si los hombres de buena fe no se unen, si se funden, la demagogia triunfante acabará de una vez con todos los intereses permanentes de la sociedad española».

El remedio que hay que aplicar salvará la libertad, la sociedad y el orden, restableciendo sobre sólidas bases lo que han desquiciado tantos anárquicos elementos, y anulando el cauterio a la parte dañada, para conservar la parte sana, antes que todo se destruya y muera.

Claro es que, tratándose de una situación como la presente, el elemento militar, las espaldas que el radicalismo llama empuñadas, han de ejercer grandísima influencia.

¿Qué se necesita para esto? Un poco de abnegación por parte de todos. Se necesita menos: se necesita únicamente que cada uno medite y piense, no ya en el interés común, no ya en el interés de la nación, sino en el interés personal, en la propia conveniencia. Al paso que vamos, el país se irá consumiendo y desgarrando; esos mismos que podrían salvarle, serán víctimas de los agenos excesos.

Cuando el caso es grave y el remedio urge, hay que olvidarlo todo. En medio de la tempestad, al ver próximo el naufragio, los mayores enemigos depone sus antiguos odios y luchan juntos en salvación en la misma tabla; no imitemos la conducta del insensato que, no queriendo salvarse con el que fue su adversario, prefiriera hundirse solo en el abismo».

Anteayer cayó una gran nevada en los Pirineos. Las líneas telefónicas francesas fueron interrumpidas.

El 14 del actual sale de Madrid para Marsella el general Alaminos, quien se embarcará el 24 para Filipinas.

Decía anoche *La Correspondencia*: «La minoría republicana tomará parte en la votación sobre el proyecto del Banco hipotecario, que se está discutiendo en el Congreso, con objeto de añadir las cifras de sus votos a las otras oposiciones y a la disidencia, y ver si de este modo consiguen hacer que el proyecto fracase».

Ayer tarde se daba por seguro en algunos círculos políticos que el general Sánchez Bregua era el destinado a sustituir en su día al Sr. Córdova en el ministerio de la Guerra.

El Congreso ha declarado vacante la diputación de la capital de Burgos.

Está ya nombrada la comisión que ha de estudiar el proyecto de Código penal aplicable a Ultramar. Los individuos que la componen son los Sres. D. Ignacio González Utrilla, ex-regente de la audiencia de la Habana, y los Sres. Romero Giron, Ramos, Calderón, Gómez Marín y otro que no recordamos.

Una comisión de los alumnos de la facultad de medicina de esta Universidad, se presentó anteayer al director general de Instrucción pública, pidiendo que los tribunales de examen y grados funcionaran diariamente.

El Sr. Rosell la recibió prometiéndola haría cuanto estuviese de su parte por complacerlos.

El Consejo de guerra celebró anteayer en el Ferrol sesión de siete ininterrumpidos a cuatro años de presidio; veintinueve fueron condenados a pasar a Ultramar, y dos fueron absueltos libremente.

Diez son los sublevados condenados a muerte por los consejos de guerra.

Los republicanos federales del distrito de Palacio se reunieron anoche a las ocho en el local de Capellanes para tratar de asuntos relativos a la reorganización del partido.

La diputación provincial acordó en la sesión ordinaria de ayer tarde enviar a Miraflores de la Sierra a

combatir los progresos de la epidemia de sarampión que con tanta rapidez se ha desarrollado, dos facultativos más, dos practicantes, un farmacéutico con su practicante y botiquín y 6.000 rs. de fondo de calamidades públicas.

De un día a otro será presentado a las Cortes el proyecto del nuevo código de comercio, y pocos días después el de instrucción pública.

Ayer tarde se ha reunido en el Congreso la comisión que entiende de la acusación del ministerio Sagasta, con asistencia de los diputados conservadores. Se ha dado cuenta de los documentos que la comisión había pedido al Gobierno y se ha acordado pedir algunos más que la comisión considera indispensables. Los diputados conservadores han excitado su celo para que cuanto antes dé dictamen.

Segun noticias, ha quedado ya abierto el arsenal del Ferrol, satisfaciéndose los deseos del vecindario de aquella población.

Los periódicos de Zaragoza publican una lista de los primeros resultados de la nueva suscripción para la continuación de las obras del santo templo de Nuestra Señora del Pilar, que asciende a 41.604 rs. Dice *El Diario* de aquella capital que las personas que han hecho los donativos no han agudado la invitación que dicha junta va a dirigir a los fieles.

Segun dice *La Crónica* de Cataluña, se han declarado en huelga los trabajadores de las catorce fábricas de San Feliu de Goidoms, a causa de diferencias habidas con algun mayordomo.

Dice *El Isleño*, periódico de Palma de Mallorca, que en la reunión de tenedores de bonos se celebró el jueves último, se acordó llevar la cuestión ante los tribunales, en vista de que el ayuntamiento se negó a recibir cupones vencidos del empréstito municipal en pago de las cuotas del repartimiento llamado general.

Hace varios días que en la Alhóndiga de Sevilla no se hacen operaciones, a causa de la repugnancia de vendedores y compradores hacia el sistema métrico decimal.

El asunto, dice *La Revolución Española*, parece que ha pasado al municipio para que resuelva, y creemos de nuestro deber escribir a la corporación para que tome pronto una medida que ponga término al conflicto y evite que esto tome mayores proporciones. Por supuesto que lo que ocurre no nos sorprende, porque era de esperarse, por razones que a cualquiera se le alcanzan.

Todos los días están presentándose nuevas pruebas de la situación angustiosa que atraviesan los ayuntamientos fallos de recursos para cubrir sus atenciones, y con frecuencia exhalan tristes quejas sobre esta situación, que no hallan modo alguno de mejorar. Una y muy sentida ha dirigido el municipio de Masarrochos a la diputación de Valencia, pidiéndole consejo para salir del atolladero; pero la contestación que recibirá, aunque lógica, no es nada consoladora. La comisión provincial ha acordado se le conteste que gire los recursos para que le autoriza la ley, y que aun así no reviene fondos bastantes para la administración, pida la supresión del municipio y la agregación del pueblo a otra municipalidad.

El martes, bajo la presidencia de D. Manuel Piédrola, tuvo efecto la reunión de la comisión provincial de Málaga, con objeto de ocuparse de los productos que deben ser enviados a la futura exposición de Viena.

El resultado fué la constitución de dos secciones de Bellas Artes y de Industria, presididas respectivamente por el señor marqués de la Paniega y don Manuel Piédrola con los Sres. Ferrandiz y Marolo en calidad de secretarios.

Se acordó pedir al gobernador permiso para que la comisión sea aumentada con varios fabricantes y agricultores de la localidad, así como se dispuso celebrar en breve nueva reunión.

A las seis de la noche del 7 próximamente, falleció, después de una larga y penosa enfermedad, el Excmo. Sr. Dr. D. Antonio Ramon de Vargas, dignidad de dean en la santa iglesia catedral de Málaga.

SECCION OFICIAL

Gaceta de ayer.

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy, acerca del movimiento carlista:

Cataluña.—La facción Castell entró el domingo en Balaguer, donde fue atacada por la columna mixta, habiendo hecho una tenaz resistencia utilizando los ventajosos de sus posiciones; pero reforzada la columna se vió obligada aquella facción a salir del pueblo, dirigiéndose a Almenara, habiendo ordenado el capitán general de Aragón que fueras de su distrito marchasen a su encuentro.

En el resto del distrito no ha ocurrido ninguna otra novedad extraordinaria; distando de completa tranquilidad en lo demás de la Península.

Por el ministerio de Estado se participa haber sido el día 4 del actual, recibido en audiencia particular el Excmo. señor baron de Cañiz, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador de Alemania.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 11 de Noviembre, se hacen los siguientes nombramientos:—Nombrando comandante general, subinspector de artillería del distrito de Cataluña, el mariscal de campo D. Antonio Vences, y donando a don Andrés, del cargo de consejero de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra.

Se nombra consejero de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al mariscal de campo D. Pedro Caro y Ripoll, que actualmente desempeña el cargo de capitán general de Castilla la Vieja.

Se nombra capitán general del distrito de Castilla la Vieja al mariscal de campo D. Domingo Ripoll y Jimeno, que en la actualidad desempeña el cargo de vocal de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército.

Se nombra vocal de la junta encargada de la redacción de la ordenanza del ejército al mariscal de campo D. Víctor Marina y Ventura, en la vacante que resulta por pase a otro destino de D. Domingo Ripoll.

Se promueve al empleo de mariscal de campo a D. brigadieres D. Manuel Portillo Portillo y a don Ramon Fajardo e Izquierdo.

Se promueve al empleo de brigadier a los coroneles D. Tomás Caramés y García y D. Manuel Salamanca y Negrete.

Se releva del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Málaga al brigadier D. Pedro Eguia y Lemonauria.

Y se nombra gobernador militar de la provincia y plaza de Málaga al brigadier D. Manuel Salamanca y Negrete.

Por real orden del ministerio de Fomento, de 21 de Octubre, se dan las gracias en nombre de la nación por el donativo que ha hecho a la biblioteca de la escuela nacional de música el Sr. D. Constantino de Gidrowitch, primer secretario de la Legación de Rusia en esta corte, de las obras de su composición publicadas en España y el extranjero que a continuación se expresan: «Ave María a solo para canto con acompañamiento de piano u órgano; seis chieles «solo para canto con acompañamiento de piano; romanza a solo con acompañamiento de violoncello y piano; mazurca, nocturno y barcarola para piano».

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 11.—Ayer se reunieron los individuos de la izquierda de la Asamblea Nacional.

Todos convinieron en que los principios republicanos progresan en los departamentos.

Se acordó que la izquierda no apoyaría ningún proyecto constitucional.

VERSALLES 11.—Los individuos de la derecha de la Asamblea en una reunión celebrada ayer acordaron oponerse a la proclamación de la república.

LONDRES 11.—Se ha declarado un grande incendio en los molinos de harina.

NUOVA-YORK 11.—Se han recibido detalles del espantoso incendio que se declaró en Boston en el

barrio del Comercio. Las pérdidas ascienden a 250 millones de duros.—*Fabra*.

BOSTON 11.—El fuego no se ha apagado todavía.

Ha recorrido una extensión de 70 acres destruyendo la Bolsa y la casa de Correos.

Los comercios de cueros, lana y mercancías secas son los que más han sufrido.

PARIS 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 85-07 sin cupón.

El 3 por 100 francés, a 52-77.

El 5 por 100 ídem, a 84-40.

El interior español, a 26-316.

El exterior íd., a 30 1/16.

LONDRES 11.—El exterior español, a 29 1/2.

No se ha cotizado el portugués.—*Fabra*.

Leemos en un colega de la mañana de ayer:

«En San Sebastián se ha nombrado una comisión compuesta de los Sres. Egaña, Cancio, Lapazarán y Olazagasti, para que venga a Madrid, y de acuerdo con los Sres. Zabala, Egorio y Sanchez (D. Hilario), que aquí se encuentran, gestionen por que se verifiquen pronto las suspensas elecciones, por medio del sufragio universal. También parece que se prepara en dicha ciudad una manifestación pública en el mismo sentido».

El orden público está tan asegurado que no le es posible presentarse en público.

La Iberia dedica el siguiente suelto a lamentar su ausencia:

Cataluña está en poder, puede decirse, de los carlistas; pero el periódico del Gobierno asegura diariamente que «en el resto de la Península ocurre nada que querrá decirnos el Sr. Ruiz Zorrilla que, entendiendo por resto de Península? Despeñaperros, a donde el Gobierno ha mandado una columna de operaciones, creemos que está fuera de Cataluña; Galicia no sabemos que sea provincia catalana; Cádiz no confina con el Pirineo, y por último, Madrid sabemos que está en poder de los carlistas, celebre Baldich. Pues anoche se tomaron en la capital de la monarquía serias precauciones militares.

Como los partes que la Gaceta inserta son remitidos del ministerio de la Guerra, se nos ocurre preguntar con motivo de la canchaleja a que aludimos: ¿será ministro de la Guerra aquel célebre geógrafo de la tan conocida anécdota? Pero ya sabemos lo que es la Gaceta en poder de los radicales».

CORTES

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 12 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y se procedió a la lectura del acta, según ostubiere. Durante este acto se notan diálogos animadísimo en la mesa presidencial entre el presidente y el Sr. Martos.

El Sr. Figueras hace una pregunta al ministro de Gracia y Justicia, implicando en ella una reconvención por el estado imperfecto en que se encuentran los procedimientos judiciales relativos a divorcio y adulterio.

El Sr. Martos reconoce la conveniencia de poner en armonía la ley civil con la eclesiástica, y ofrece recomendar al ministro de Gracia y Justicia el asunto para remediar estos inconvenientes.

Y vuelven a presentarse algunas exposiciones, y se entra en la orden del día, y se procede a la discusión relativa al Banco hipotecario.

El Sr. BONA: Me levanto a contestar al brillante discurso del señor marqués de Sardoal.

A pesar de que anoche tome apuntes y hoy he tenido la ventaja de leer las palabras del señor marqués de Sardoal en el *Excmo* de la Gaceta, no he podido comprender la cuenta de S. S., para decir que la cifra de la deuda flotante y la de los descubiertos del Tesoro no era exacta. La que he podido comprender es que S. S., teniendo en cuenta que van corridos dos trimestres del ejercicio de 72-73, consideraba que no podían realizarse ciertos ingresos ni habría economías en ciertos gastos. La cifra principal que suponía que en los gastos no se conseguiría, ascendía a 60 millones de pesetas; y precisamente esa cifra hace del arreglo hecho con los acreedores pagar el 3 por 100 del cupón en los días del 3 por 100 al 50; y como el cupón primero del ejercicio actual vence en 31 de Diciembre de este año, cuando este proyecto se hallará ya aprobado, y el segundo vence en 30 de Junio del año próximo, resulta que los 60 millones de pesetas de economía serán una realidad.

Por lo que toca a los ingresos, la observación de S. S. no deja de tener fuerza en algunos puntos; pero eso inconveniente estaba previsto por el señor ministro de Hacienda, y los resultados de un balance que he hecho esta mañana, teniendo presentes los detalles que el presupuesto puede sufrir por la tardanza necesaria para aprobarlos, no afectan en nada el resultado definitivo calculado por el señor ministro de Hacienda.

Para no confundirse, hay que distinguir dos cuestiones completamente distintas: una la manera de consolidar la cifra de la deuda flotante, y recoger la palabra consolidar, porque no se trata de extinguir un déficit, sino de transformar una deuda que abraja al ministro de Hacienda, en deuda a larga fecha.

El importe de la deuda flotante en 31 de Octubre último era de 400 millones de pesetas. Los aumentos por obligaciones pendientes consisten, primero en lo que falta por pagar del cupón vencido en 30 de Junio de este año, correspondiente al ejercicio de 71-72, y que asciende a 27 millones de pesetas.

Las demás obligaciones pendientes importan 101 millones; a los participes de rentas se les deben 9 millones. De manera que, sumadas todas estas obligaciones hasta 31 de Octubre, dan un total de 537 millones de pesetas.

Veamos ahora los créditos que podemos disponer. La existencia en las cajas del Tesoro es de 57 millones, y los valores pendientes de pago ascienden a 70. Hay, pues, que deducir 27 millones, quedándonos reducida la deuda flotante a 410. Para cubrir esta última suma, el ministro cuenta con la emisión de títulos del 3 por 100 por valor efectivo de 250 millones de pesetas en cédulas hipotecarias, 150 millones nominales, que calculará primero al tipo de 90 y después al 85, y son 135 millones, con la quinta parte de las cédulas emitidas por el Banco, que han servido de garantía para los intereses, que son 27 millones; total, 413 millones, resultando un sobrante de 2 millones de pesetas; y suponiendo la emisión al tipo de 85, quedará un déficit de 7 millones de pesetas; déficit completamente insignificante.

Preveo un argumento que pudiera aducir el señor marqués de Sardoal, y que ya hizo el Sr. Ramos Calderón, sobre la seguridad que puede haber de emitir esas cédulas al tipo de 85 ó 90.

La seguridad no puede tenerla ningún señor ministro de Hacienda, y hay que recurrir para juzgar el valor que pueden tener las nuevas cédulas, al que tienen otras análogas en cuyo caso se encuentran los billetes hipotecarios de la segunda serie emitidos por el Banco de París, que tiene la misma garantía, y que no hay razón, por lo tanto, para que no alcancen un valor aproximado.

Hecha esta cuenta respecto a la liquidación de la deuda flotante, voy a hacer otra sobre la liquidación del déficit.

El déficit del presupuesto de 71-72, segun los datos que tiene la dirección general de Contabilidad, será, sujetos estos datos a todas las rectificaciones que exige el resultado del examen de las cuentas, cuando este terminado el semestre de ampliación en 31 de Diciembre de este año; el déficit del presupuesto, digo, se saldará en 760 millones; pero como hay una porción de obligaciones sin pagar, entre ellas las de las Cortes, no juramentadas, que la verdad es que el déficit será de sesenta y cinco millones, y no de 760; pero quiero colocar la cuestión en el terreno más favorable a los argumentos del señor marqués de Sardoal, y digo que si voláramos ahora para 72-73 un presupuesto igual al de 71-72, tendríamos un déficit de 760 millones.

Pero este presupuesto ha sido objeto de gran les de modificación.

De modo que, queda reducido el déficit a 88 millones de reales; y a poco que tengamos la fortuna de mejorar algo la administración, no hemos de recabar en los ingresos eventuales esa suma.

Paso a ocuparme de otra cuestión no menos importante; la de saber lo que sucederá dentro de cinco años, cuando vuelva a ser necesario pagar esa

tercera parte de los intereses de la deuda, aumentados por las emisiones de títulos. Este aumento podrá haberse compensado con otro equivalente en los ingresos o con una disminución en los gastos, ó ser preciso pedir nueva moratoria ó declararnos en quiebra, como decía el señor marqués de Sardoal?

Me parece que presento la cuestión en toda su rudeza. Indudablemente es muy grande el aumento que tendría el presupuesto. La tercera parte de los intereses que hoy se suprimen, importa 328 millones de reales, a cuya suma hay que agregar por los intereses acumulados a interés compuesto 125 millones de reales que representará la deuda emitida para pagar esta tercera parte durante cinco años; de manera que tendremos un aumento repentino dentro de cinco años de 453 a 460 millones de reales.

Cuando se presenta esta perspectiva, el ministro tiene el deber de ir preparando a fin de cubrir estas obligaciones; y entre otros procedimientos, puede emplearse el de ciertas conversiones de deuda, que el Gobierno puede hacer sin lastimar el derecho de los acreedores, recogiendo deuda que al precio de cotización produzca, por ejemplo, el 12 por 100, y emitiendo otra que solo cueste el 10, el 8 ó quizá el 6 por 100. Con un ejemplo quedará más clara esta idea. Los billetes hipotecarios del Banco de España, que son deuda del Estado, están a 102 por 100, y 3 por 100 consolidado, deuda también del Gobierno, está a 27 y 1/2. Suponiendo que estuviera a 25, la diferencia de interés entre una y otra deuda sería de 6 por 100, puesto que el consolidado produciría el 12, y los billetes hipotecarios escasamente el 6.

Esos bien, emitiendo deuda al 6 y reduciendo la deuda al 12, podríamos ayudar a la resolución del problema de una manera muy eficaz. Todos los señores diputados que me escuchan saben muy bien que por medio de las cajas de amortización se han hecho en el extranjero muchas operaciones semejantes. En Inglaterra existe una institución que se llama *Shellings-case-pot*, cajas de ahorros en correos. Las personas que quieren tener sus capitales seguros, les llevan a estos Bancos, que se hallan constituidos en todas las administraciones de correos, y reciben el interés módico de 2 ó 2 1/2 por 100. Como allí el consolidado fluctúa entre 3 y 3 1/2 el Gobierno inglés se aprovecha de los capitales que le entregan los particulares, para con ellos ir retirando de la plaza su deuda consolidada. Una cosa parecida podría hacerse aquí, y los beneficios serían más considerables que los de Inglaterra, porque nuestra deuda consolidada produce el 6 y 1/2 por 100. Mucho se puede hacer por un ministro de Hacienda cuando se dispone de un período de cinco años.

El Sr. Morayta dijo con verdadera franqueza, que le preferiría hacer quiebra a dejar de pagar la tercera parte de los intereses. Yo, por más que he escuchado con atención a los Sres. Ramos Calderón y marqués de Sardoal, no he podido saber cuáles eran sus opiniones en esta materia. El haber dicho ambos señores que el pago de la deuda flotante no vicia la pena de pagarlos en papel, sino en metálico, me indicaba que sus señorías querían pagar los intereses íntegramente; pero por otra parte, anoche, al tratar el señor marqués de Sardoal de probar que pasados los cinco años no podíamos cumplir nuestros compromisos, nos aconsejaba que hicieramos quiebra. Es, pues, necesario, que sepamos por cuál de los dos sistemas se deciden sus señorías.

Voy a contestar al argumento del señor marqués de Sardoal. Decía S. S.: «como garantía para pagar 161 millones anuales de intereses se deposita en el nuevo Banco hipotecario 150 millones de cédulas hipotecarias. ¿De qué sirve una garantía que durante cinco años ha de ir disminuyendo, y que en el último año quedará reducida a 15 millones de pesetas para responder del semestre de ochenta y tantos millones? Es que el ministro de Hacienda no se ha propuesto, ni el banco de París exige, que se le dé una garantía equivalente a la totalidad de las dos terceras partes que hay que pagar cada año. Lo que se garantiza es la diferencia que pudiera haber; es como la garantía que exige un agente de Bolsa a un especulador que quiere jugar al descubierto comprando o vendiendo papel».

Tan pronto se ocupó el señor marqués de Sardoal de si los bonos establecidos por el Gobierno, cuando el Gobierno autorizado por una ley crea unos valores que sirven de garantía de ciertas operaciones, mientras estos valores constituyen una garantía, no devengan interés ni tienen amortización; son unos valores que solo toman fuerza cuando se sacan a la plaza, y entonces es cuando el ministro de Hacienda tiene que pedir a las Cortes el crédito legislativo para pagar sus intereses y amortización. El mismo sucede con los bonos que están en garantía de bienes nacionales; ni tienen interés, ni amortización, ni pueden salir a la plaza.

No he podido comprender cómo un hombre del talento y de la instrucción del Sr. Ramos Calderón, ha podido lamentarse de que los bonos puedan ponerse a la par, realizando con esto grandes ganancias al Banco. Yo digo que si hubiera la seguridad de que se habían de poder los bonos a la par, solo con eso podríamos dar por bien empleada la creación del Banco, puesto que esto redundaría en beneficio del crédito del país. ¿Cuándo se ha visto censurar a un ministro de Hacienda por haber realizado operaciones que hayan dado por resultado una alza en los fondos públicos?

Nadie los pronósticos del señor marqués de Sardoal acerca de que los valores de muy poco tiempo por el ministro de Hacienda tendran necesidad de volver a hacer un contrato previo, si las Cortes estaban cerradas. Yo creo que si se aprueban estos proyectos, y conseguimos tener un poco de orden y tranquilidad, no se realizarán esos pronósticos y tendrá S. S. que confesar sus errores.

Después el señor marqués entró a tratar de la cuestión sobre el caballos de batalla, de la cuestión del Banco, insistiendo en los argumentos presentados por los Sres. Morayta y Ramos Calderón; pero permitíamlos SS. SS. que les diga que no dieron un solo razonamiento para demostrar que el Banco es monopolista.

Dice el señor marqués de Sardoal que ese Banco viene a modificar la ley de enajenamiento civil. Ya en la comisión de presupuestos se me puso el argumento de que se alteraba lo establecido por la ley de libertad de Bancos del Sr. Echegaray, y por la ley de enajenamiento civil. Yo respondo que los artículos del proyecto estaban copiados del decreto-ley del Sr. Figuerola, y se me contestó que ese decreto estaba derogado por el último ó penúltimo artículo de la ley del Sr. Echegaray sobre libertad de Bancos, que dice: «Quedan derogadas todas las leyes anteriores que se opongan a la presente.» Como una ley de procedimientos como es la del Sr. Figuerola nada tiene que ver con la libertad de Bancos, yo no sé por qué se ha empleado este argumento para considerarla derogada.

Dijo el señor marqués de Sardoal que el señor ministro de Hacienda se ha puesto en contradicción con las doctrinas del partido radical, creando un Banco privilegiado. No he de repetir lo que acerca de este punto ha dicho; pero tengo necesidad de insistir algo en los argumentos que hice en mi discurso sobre este particular.

Según anteriores, y repito ahora, que el Estado, dentro del ideal de la ley, es productor de riqueza, es productor de ganancia del derecho. Pues si el Estado produce los elementos de producción que necesita todo productor; capital, trabajo, división del trabajo, y necesita también, como un elemento importante, hacer uso de los medios que se consideran más perfeccionados para realizar el servicio que presta, porque sabido es que sin maquinaria no se hace un producto perfecto y barato. El Estado puede y debe hacer uso del crédito, y para ello necesita los instrumentos más perfeccionados que hoy se conocen. Los Bancos, la creación de Bancos; pero no sucediendo eso, como aquí no sucede, la censura es infundada.

Creo haber demostrado con números, que si estos proyectos se aprueban, la situación del Tesoro será completamente desahogada en cinco años, durante los cuales pueden hacerse en nuestra deuda las reformas necesarias: como hacer pagar los intereses de los valores producidos por el Banco de España, como el señor marqués de Sardoal al decir que estamos en el caso de declararnos en quiebra; creo, por último, haber justificado que al crear el Gobierno el Banco de que se trata, está dentro de sus atribuciones y dentro de las doctrinas de libertad de Bancos que todos sostenemos.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Ruego al señor presidente que me reserve el uso de la palabra con objeto de no tener que hacer más que una sola rectificación.

El señor marqués de SARDOAL: No puedo, señores diputados, dejar pasar sin contestación algunas

de las equivocaciones en que ha incurrido el Sr. Bona; sé, sin embargo, breve, porque no quiero dilatar el momento de que otros oradores tercién en el importante debate en que nos ocupamos.

Ha dicho el Sr. Bona que yo he venido a proclamar el principio de la bancarrota. No es exacto; quien ha venido a declararla es el señor ministro de Hacienda, desde el momento en que ha dicho que no podemos cumplir todos, absolutamente todos, nuestros compromisos. Yo no he hecho otra cosa que poner en castellano lo que en estilo anfibológico y oscuro se dice por el señor ministro de Hacienda en el preámbulo de los proyectos.

El Sr. Bona ha dicho que nuestro Tesoro contaba con medios para satisfacer los descubiertos, y añadía después que no venia el proyecto que discutimos a arruinar el Tesoro, porque el Tesoro está ya arruinado; las contradicciones de S. S. prueban bien la fuerza de mis argumentos, que S. S. no ha podido destruir.

Si está arruinado el

